

perjuicio á la perfeccion de sus obras, y particularmente á los *Amores* y á todos sus escritos elegiacos, en los cuales debe reynar la pasion. La agudeza de las sentencias, los juegos de ingenio, los rasgos de erudicion, y la redundancia de los adornos y de las flores del estilo disminuyen el interés, y extinguen el afecto, que debería ser el alma de estos escritos; y Ovidio, por mas que esté dotado de un alma sensible, y de un corazon tierno, no ha tenido el mejor éxito en una composicion que todo es sensibilidad y ternura. Pero habiendo tres generos de elegia, como quieren algunos críticos, á saber, el apasionado, el tierno y el gracioso, justamente podrá Ovidio pretender en el ultimo mas honroso puesto que el que ocupa en los otros dos. Despues de estos tres poetas elegiacos no hablaré de los otros antiguos, de los cuales, ó se han perdido todos los monumentos, ó solo existen pocos y dudosos. En tiempos mas recientes la mayor parte de los poetas latinos se han exercitado en composiciones elegiacas, y al-

gu-

gunos con bastante felicidad, entre los quales, sin ir en busca de los Sannazzaros, los Flaminius y otros mas antiguos, podemos recomendar al mantuano Castiglione, que en los siglos modernos supo restablecer la elegancia y todas las gracias poéticas de los felices tiempos de Roma.

En las lenguas vulgares ha sido poco cultivado este genero de poesía. El Petrarca y otros poetas italianos y españoles, en algunas canciones y sonetos, pueden con mas derecho colocarse entre los elegiacos, que entre los liricos. La composicion española llamada *Endechas*, aplicandose comunmente á materias amorosas, á objetos funebres y á tiernos llantos, puede con razon pertenecer á la elegia. Garcilaso y algunos otros han compuesto elegias españolas, que ciertamente estan escritas con pureza de lenguaje y elegancia de estilo; pero no han adquirido por ellas un distinguido credito. Marmontel (a)

Elegia moderna.

Tom. IV. LII al-

(a) Ibid.

algunas piezas elegiacas dignas de alabanza y aplaude como perfecto modelo de elegia patetica la composicion de Voltaire por la muerte de la celebrada comica Couvreur,, á la qual, añade, tal vez no tienen Tibulo ni Propercio nada que,, oponer, que pueda juzgarse superior. Pero ¿ cómo puede el nombre de Voltaire deslumbrar tanto á los críticos franceses que les haga tener aquella composicion por un modelo de elegia patetica? Pongase enhorabuena, si asi lo quieren, entre los poemas liricos, donde todavia no podrá ocupar un lugar muy distinguido; pero no se diga jamas que es una afectuosa y patetica elegia. Es preciso tener el corazon harto tierno, para que se sienta herido por una composicion, que empezando con el vulgar entusiasmo de los Franceses *que vois-je? quel objet!* &c. se vuelve á las Musas, á las Gracias, á los amores, á los dioses, recorre rapidamente todos los corazones y luego las buenas artes, y termina lentamente con una inyectiva contra el uso de la Francia de

de no conceder sepultura eclesiástica al que muere en el exercicio de comico. Entre los poetas alemanes llora Canitz la muerte de su esposa, y llama elegia á aquel poema, que solo tiene de elegiaco el argumento y el nombre. Mas elegiacas son las composiciones de Haller á la mejoría, y despues á la muerte de su muger Mariana; pero la otra á la muerte de Elisa, por la índole y por el language, dista mucho del dolor elegiaco, para que pueda colocarse en aquella clase de poesía. Los ingleses serios y melancolicos han cubierto de profunda tristeza la dulce y amable elegia. Gray, en vez de cantar tiernos amores, y de expresar los suaves movimientos de las pasiones que hieren el corazon, se ha valido de la elegia para hacer una consideracion filosofica sobre un cementerio, y pintar imagenes que solo sirven para melancolizar. Ideas estudiadas y colocadas sin orden, rasgos graves y pateticos unidos á las imagenes del buho, del escarabajo, y otras baxas y sin gracia no merecen lugar entre las gentiles

expresiones, los tiernos afectos y las graciosas imagenes de Tibulo y de Propercio. En suma nosotros no tenemos entre los poetas vulgares verdaderas elegias, y podemos decir con verdad, que los latinos son los maestros de este genero de poesia, y que ellos solos han hecho los mas laudables progresos, y nos han dexado los mas perfectos modelos.

Epigrama. El epigrama, como lo dice el mismo nombre, no era al principio mas que una inscripcion, y ésta se aplicaba comunmente á los donativos, á las estátuas y á las fabricas que se hacian á los hombres ó á los dioses; pero despues dieron los poetas nombre de epigrama á qualquier brevisima composicion poética. La amenidad y delicadez del ingenio de los Griegos se hizo ver en los pequeños epigramas, no menos que en los otros poemas largos y vastos. La griega antología nos presenta una abundante copia, y deleytable variedad de los mas delicados y graciosos epigramas. Calimaco y algunos otros son conocidos por escritores de elegias.

gantes epigramas; pero hay tambien otros muchos autores anonimos de otros epigramas, tan graciosos y gentiles que solo por ellos podian adquirirse una bien fundada celebridad. De los epigramaticos latinos tenemos, en dos generos diversos, dos Principes, que son Catulo y Marcial, entre los quales estan divididas las opiniones de los críticos. Sería una necia temeridad el querer comparar en lo culto y terso del estilo á Marcial, con Catulo: éste en el siglo de oro de la eloquencia romana se hizo distinguir por su singular delicadez y gracia; Marcial nacido fuera de Italia, y lexos de la cultura de Roma, falto de la pulida y gentil urbanidad que dá tanta luz á la poesia, y singularmente al epigrama, fué á Roma, y floreció en los tiempos de Tito y Domjciano, quando la elegancia y pureza de la lengua romana habia padecido ya noble detrimento. Sin embargo la pura y correcta diction de Marcial es alabada por Escaligero (a) y por otros críticos; y tal vez tendrá Ca-

Catulo y
Marcial.

(a) *APoet.* tom. VI.

tulo más palabras antiguadas, que Marcial nuevas: y á mas de esto Catulo se hace algo afeminado con la frecuencia de diminutivos, manifiesta esterilidad usando á menudo de las mismas maneras de escribir, y no está exento de todo defecto de estilo. Pero de qualquier modo la superioridad en esta parte es toda de Catulo, y este en la elegancia y pureza de estilo nunca debe sufrir el parangon con Marcial. Mas si solo se atendiese á las qualidades poéticas del epigrama, tal vez no sería tan vergonzoso á Catulo el parangon como algunos piensan sin conocer sufficientemente el mérito y los defectos de uno y de otro. Las torpezas y las obscenidades son comunes á ambos; pero en Catulo se leen con mas frecuencia, y, estando dichas con mayor complacencia y desvergüenza, ofenden mucho mas que en Marcial. En los epigramas satiricos Catulo tiene la imprudencia de nombrar las personas; Marcial mas moderado sigue su sabio consejo de

Parcere personis, dicere de vitiis.

Mar-

Marcial tiene muchos conceptos frios, y busca demasiado la agudeza de las sentencias; pero Catulo no es tan correcto que no tenga tambien algunos pensamientos frios, como lo prueban el epigrama de Arrió (a) y algunos otros. Y ademas de esto Marcial ha compuesto tanta copia de epigramas, que quitados los que contienen pensamientos falsos, agudezas frias, y aquellos defectos que en él se reprehenden, quedan aun muchos libros superiores en el volumen al pequeño de Catulo. Catulo está comunmente tan falto de cosas y de sentencias, que sus epigramas se leen con gusto por la dulzura de las palabras y por la gracia del estilo, pero no hacen impresion en el ánimo, ni dexan en él profundos pensamientos y justas sentencias que meditar: Marcial está lleno de doctrina y de filosofía; y caracteres bien pintados, máximas bien expresadas, sólidas y vehementes sentencias, ingeniosos pensamientos, y dichos espirituosos for-

(a) LXXVIII.

forman de sus epigramas con maravillosa variedad un curso bastante completo de eloqüencia y de moral. Asi que no es tan imprudente el parangon entre estos dos poetas , que deba desde luego tacharse de depravado gusto al que se atreva á hacerlo. Vavassor , que , habiendo compuesto el mas excelente tratado sobre el epigrama , y los mas graciosos epigramas que han visto los siglos modernos , debe ser tenido por juez competente en esta materia , distingue dos géneros de epigramas , uno simple , que expone el sentimiento sencillamente y con gracia , otro compuesto , que de la exposicion de un hecho saca un ingenioso dicho , ó una aguda sentencia ; y dividiendo entre Marcial y Catulo el reyno epigramatical , que aun entero es ya muy limitado , dá á Catulo el principado en el género simple , y á Marcial en el compuesto. Sin embargo yo confesaré sinceramente , que me causan sumo placer muchos graciosos juegos , muchos ingeniosos pensamientos y muchas sublimes sentencias de Marcial , y que al

con-

contrario me fastidian las continuas obscenidades de Catulo ; mas con todo , la suavidad y dulzura de éste se me introduce tan intimamente en el corazon , y me encanta de modo , que abandono todo el ingenio y toda la filosofía de Marcial por la delicadez y gracia del estilo de Catulo , y no me atrevo á comparar al agudo Español , con el delicado Veronés. Pero tambien diré que quanta dulzura encuentro en el mismo Catulo , otro tanto fastidio me causan sus imitadores , los quales con despreciar á Marcial , con multiplicar diminutivos y con hacer algunos versos semejantes al

Quam modo , qui me unum atque unicum cum amicis habuit ,

y á otros igualmente duros de Catulo , se creen ya bastante catulianos , y se lisonjean de poseer todas las gracias de la poesía latina. Despues de Marcial escribieron epigramas Ausonio , Sidonio Apollinar , Claudiano y algunos otros hasta la total decadencia de la lengua latina , sin quitar á Marcial el antonomastico nombre de

Tom. IV. Mmm es-

escritor epigramatista ; y despues del restablecimiento de las letras han escrito muchos mas, y Sannazzaro, Castiglione, Vavassor y algunos otros de todas naciones han hecho gustar á los doctos lectores epigramas latinos de gusto enteramente romano. Las lenguas vulgares apenas han conocido este género de poesía ; y algunos epigramas de los franceses y de otras naciones, algunos sonetos, quartetas, décimas, madrigales y otras pequeñas composiciones forman toda la poesía epigramatical de los modernos.

Inscripciones.

De las inscripciones, que como hemos dicho fueron al principio los epigramas, nos quedan á la verdad muchos monumentos de los antiguos, tanto latinos como griegos ; pero no tenemos un escritor que se haya hecho célebre por autor de inscripciones. Existen inscripciones en verso y en prosa, laudatorias, votivas y de varios argumentos, sagradas y profanas, cortas y largas, buenas y malas, y de todas maneras ; pero lo que merece particular observacion es, que aun en los

-29

mml

.VI. tiem-

tiempos del corrompimiento de la lengua latina se conservaba mas gusto romano en las inscripciones, que en los otros escritos latinos. De los tiempos baxos tenemos igualmente muchas inscripciones, de las quales han recogido varias Galletti (a), Allegranza (b) y algunos otros ; pero estas solo pueden servir para ilustrar la historia, y no para cultivar las buenas letras. En los siglos posteriores se ha renovado, singularmente en Italia, el gusto de las inscripciones latinas, y se ven muchas que manifiestan el mismo buen gusto de latinidad, que se hace conocer en las otras obras de los escritores de aquellos tiempos ; pero entre los autores de ellas ninguno se ha adquirido distinguido crédito en esta parte. La Francia ha dado á las inscripciones un honor, en que ninguna nacion antigua ni moderna habia pensado, y ha fundado una Academia con el único fin de componer inscripciones, aunque despues ha dado mas

si sup onis, con Mmm 2 ai sus ob ab an-

(a) *Inscr. Rom. inf. avi.* (b) *Inscr. Christ.*

-Is

anchuroso campo á sus eruditas fatigas; pero sin embargo entre aquellos Academicos no ha habido autor alguno que se haya hecho célebre por las inscripciones. La Francia ha agitado despues, y agita en el día, la cuestión de si las inscripciones deben escribirse en lengua vulgar ó en la latina. Roucher ha sostenido con empeño el honor de las inscripciones vulgares, y entre muchos que se le han opuesto ha encontrado algunos otros, que le han defendido con esfuerzo y valor; pero con todo las inscripciones vulgares no han podido hasta ahora adquirir gran crédito, y solo las latinas estan en posesion de una autorizada dignidad. La Italia ha producido en este siglo ilustres escritores y obras célebres de inscripciones. Paciaudi ha publicado tantas inscripciones como sonetos escriben otros: Ferrari ha compuesto un tomo entero ademas de otras muchas que tiene sueltas; y Morcelli no solo ha formado un volumen bastante grande de sus inscripciones, sino que ha escrito un arte de componerlas, y de al-

algun modo ha creado esta nueva poética; por lo qual parece que ahora, que se hace poco caso de los epigramas latinos, se tienen en aprecio las latinas inscripciones, y hacen esperar que se vea floreciente este género, por decirlo asi, de poesía suelta, para recompensar el abandono en que parece que yazga la materia. Nosotros, pronosticando esta suerte á las buenas letras, pasaremos finalmente á dar una ojeada á la fabula.

El apologo ó la fabula es de una antigüedad tan remota, que parece difícil empresa querer averiguar quien haya sido su inventor. Leemos en la Escritura, que Joatas hijo de Gedeon contó á los Siquemitas la fabula de los arboles que querian tener un Rey (a); otra expuso Natán á David; otra Joás á Amasias, y asi se ven algunas otras en la Escritura y en los libros orientales, que prueban en quanto aprecio estaba entre los pueblos asiaticos el apologo ó la fabula. Esiodo (b) refiere

(a) *Judic. cap. IX.* (b) *Oper. v. 200.*

la fabula del gavilan y del ruiñeñor, é igualmente otros Griegos, no solo de los poetas sino tambien de los mismos oradores (a), en varias circunstancias y en varias materias se sirven de otras fabulas, de modo que hacen ver que esta ingeniosa invencion no se usó menos entre los Griegos que entre los Asiaticos. Pero quien haya sido el primero que realmente pueda llamarse autor de fabulas, y se haya dedicado de proposito á componer algunas, no podrá decidirse con facilidad. Algunos quieren reconocer por primer autor de fabulas á Lokman, que unos pretenden haber sido el mismo Esopo, y otros le creen aun posterior. Erpenio y Herbelot, jueces en esta materia de mucha autoridad, parece que se inclinan á que Esopo y Lokman sean un mismo sugeto; y lo cierto es que muchas fabulas de Lokman son casi verbalmente las mismas que leemos en Esopo, y en todas puede reconocerse el mismo estilo, é igual sencillez

(a) Demost. *Phil.*

llez y brevedad. Sé quiere que las fabulas de Lokman se hayan escrito originalmente en persiano, que de aquí se traduxesen en arabe, y que después Erpenio del arabe las haya pasado al latin. Però sea lo que se fuese de Lokman, sugeto muy desconocido á lo menos para nosotros, tendremos, con Fedro (a) y con la opinion comun, por primer autor de fabulas á Esopo, el qual todavia no sabemos si realmente las escribió, ó si solo las refirió en las conversaciones familiares, y otros después las han recogido y escrito. Socrates, oráculo de los antiguos filósofos, en los mas preciosos momentos de su vida, en la vispera misma de su muerte, se empleaba en poner en verso las fabulas expuestas por Esopo. Muchos griegos posteriores han hecho varias colecciones de las fabulas de Esopo, entre las quales la mas copiosa es la de Máximo Planudes, griego moderno del siglo decimo quarto, que, á demas de muchas fabulas de Esopo no pu-

(a) *Prolog.* lib. I. y otr.